

lución ha dado sus mejores frutos, y quizá es por ello que nos encontramos con lo más sincero y valioso de la obra. Primero desfila el rubro educativo bajo todas sus formas, culminando con una serie de artículos sobre la enseñanza e investigación universitaria. Las artes plásticas tienen su lugar de honor, ya que en ellas florecieron verdaderos genios de la concepción artística moderna: Diego Rivera, José Clemente Orozco, David Alfaro Siqueiros, además supieron dar a su inspiración una clara tendencia social-revolucionaria. Varias reproducciones de sus cuadros y grabados ejemplifican esa actitud. La literatura, el teatro, el cine, la música, también son tratados en su significación creadora.

A nuestro entender, la obra que comentamos llega a cumplir la misión para la que fue escrita, y decir esto de un libro no es decir poco. Ella merecería un detallado análisis de cada uno de sus apartados, para recién así calibrarla en toda su trascendencia. Sin embargo, no llega a constituirse en un aporte historiográfico acabado, porque en primer lugar no entró en sus planes el llegar a serlo. El es —usando palabras de López Mateos— “una meditación honesta y patriótica tendiente a determinar en forma sistemática los avances y logros de México dentro del régimen de la Revolución”. No obstante, concluir diciendo que es solamente propagandístico, sería injusto: hay allí material histórico utilizable en abundancia. Pero si se hubiera sido más equitativo en los merecimientos de los gobiernos pre-revolucionarios, hubiera salido ganando la historia y el libro.

ESTEBAN FONTANA

AROCENA, Luis A.: Antonio de Solís, Cronista Indiano, Buenos Aires, Eudeba, 1963, 526 pág.

En la bibliografía histórica americana, sin duda alguna, va a ocupar un lugar destacado, la obra del epígrafe, que a lo largo de nueve capítulos, señala entre otras cosas, la trascendencia del cargo de cronista y estudia la vida y obra de Antonio de Solís y Rivadeneyra como poeta, dramaturgo e historiador. En especial interesa a Arocena la manera de concebir la historia el famoso cronista. Centra para ello sus observaciones en la *Historia de la Conquista de México* y logra interpretar el criterio teórico y metodológico de uno de los autores más destacados de las formas historiográficas del Barroco.

En el capítulo inicial, introduce al estudioso en la circunstancia de la creación del cargo de Cronista. Opina que el mismo surge ante la

necesidad que tenía el Consejo de Indias de conocer la historia y la geografía, así como la verdadera índole de los problemas políticos, sociales y jurídicos suscitados en el Nuevo Mundo. Los nombres de Pedro Mártir, fray Antonio de Guevara, Gonzalo Fernández de Oviedo y el de Juan Ginés de Sepúlveda, desfilan como cronistas oficiales, para luego mencionar la labor privada que produjo una abundante bibliografía en la que se encuentran ligados los nombres de Cristóbal Colón, Fernando Colón, fray Bartolomé de las Casas, Francisco López de Gómara, Bernal Díaz del Castillo, etc... Menciona a Juan López de Velasco como primer cronista de Indias por oficio y otros que no lograron distinguirse. El párrafo IV está referido a Antonio de Herrera y sus “*Décadas*”; el V, al fracaso de dos humanistas eruditos: Luis Tribaldo de Toledo y Tomás Tamayo de Vargas; el VI, comenta brevemente el “*Teatro Eclesiástico de las primitivas iglesias de las Indias Occidentales*” y su autor Gil González Dávila. Concluye el capítulo con Antonio de León Pinelo, para llegar al sucesor de éste, Antonio de Solís y Rivadeneyra, tema central del trabajo que se reseña.

A lo largo de treinta y cinco páginas que integran el capítulo II, el autor nos presenta la biografía de Solís.

El capítulo III, titulado “El Mundo Espiritual de Solís” permite al historiador citar biógrafos y escritores de la época, que coinciden en mostrar al mismo en la plenitud de sus convicciones, observables tanto en la obra poética como la en prosa. Se adentra el investigador en la personalidad del famoso cronista y su producción, para efectuar consideraciones acerca de aspectos teóricos de la historia, que aborda con gran criterio didáctico. Encontramos entre otros títulos: Su idea de la historia como suceder; Sujeto y fin de la historia; Antimaquiavelismo; Tirano y naturaleza de la tiranía; etc.

“Teoría y prácticas historiográficas en Solís”, es el título del capítulo IV, en el que incluye la consideración de temas tales como: Utilidad de la historia: su magisterio político; Cualidades exigidas a la obra histórica y al autor; La historiografía docente y las responsabilidades del historiador en Solís; Las tareas del investigador; etc.

El capítulo V, lo titular “Composición” y lo inicia con un párrafo que trata de la “Preocupación por la estructura de la obra histórica en Solís” y continúa con otros cuya sola mención ubican al lector en la intención didáctica de estudio y análisis de la obra principal de Solís.

El capítulo VI, que titula “Estilo”, Arocena lo cierra diciendo: “Con la Historia de Solís, el siglo de oro español produce la última obra digna de sus mejores momentos. La prosa comedida y elegante de este cronista indiano es, en verdad, su melancólico testamento”. La ubicación tempo-

ral de Solís tiene lugar en el capítulo VII, cuyo título es "España y América en la obra de Solís".

De gran interés resulta el capítulo VIII, en que trata los problemas suscitados por la conquista de América y su repercusión en la obra del cronista, para luego proseguir con temas tales como: La política colonial de España; su sentido religioso; recepción del cristianismo en las Indias; los aspectos jurídicos de la penetración; empeño de Solís por revestir de legalidad todos los procedimientos de Cortés, Solís y su reacción ante los iniciadores de la "leyenda negra"; etc.

El último capítulo de la obra que comentamos, lo titula Arocena, "Solís, historiador" y desarrolla en veinticuatro páginas el siguiente temario: I. El juicio de los contemporáneos. II. Aprecio de Solís en el siglo XVIII. III. Los críticos del siglo XIX. IV. La estimación de nuestro tiempo. V. Consideraciones finales. VI. Historia y biografía.

En el último tema, dice el autor, que "Solís" concibió la historia de la conquista de México, por lo menos en cuanto a contingencia humana se refiere, como consecuencia de los designios y empeños voluntariosos de Hernán Cortés", y posteriormente con mayor precisión agrega: A esta relación percibida por Solís entre historia y vida heroica, daré Carlyle, casi dos siglos más tarde, un vigoroso y romántico despliegue".

Completa Arocena su trabajo con cinco apéndices que titula sucesivamente: I. Obra de Antonio de Solís y Rivadeneyra. II. Noticia bibliográfica. III. Iconografía de Solís. IV. Documentos inéditos relativos a la vida y obra de Solís, y V. Bibliografía sobre Solís.

La necesidad de abreviar, ha impedido juzgar aciertos en el tratamiento del tema, que fácilmente percibirá el lector de este importante trabajo.

NICOLAS BUSTOS DÁVILA

GANDIA, Enrique de: Historia de las ideas políticas en la Argentina. II. Las ideas políticas de Martín de Alzaga, precursor de la independencia argentina. Buenos Aires, Depalma, 1962. XII, 779 pág.

Continuando la publicación de la Historia de las ideas políticas en la Argentina, Enrique de Gandía dedica el tomo II a estudiar las ideas y la actuación de Martín de Alzaga. El trabajo se divide en dos partes. En la primera investiga la labor desarrollada por Alzaga desde 1806 a

la cabeza del partido republicano. Luego de destacar su activa participación en la Reconquista y Defensa de Buenos Aires, nos lo muestra proyectando la total independencia de nuestro país, junto con un grupo de jefes españoles. A la iniciativa y apoyo de Alzaga, se deberá la difusión del sistema de juntas en esta parte de América. Montevideo, la que se intentó erigir el 1º de enero de 1809, la del Alto Perú y finalmente la de Buenos Aires en 1810, tienen en el jefe español su más decidido propulsor. Pero Gandía establece una diferencia entre los fines que perseguía la Junta de Montevideo y la del 1º de enero. Mientras aquella se hacía a imitación de las de España, para gobernar en nombre del Rey cautivo, la de Buenos Aires iba más lejos: se proponía la independencia absoluta del virreinato. Es por ello que Gandía da a Alzaga el título de Precursor de la independencia argentina.

En la segunda parte investiga un suceso contemporáneo: el surgimiento del carlotismo con los proyectos para colocar a la Princesa Carlota Joaquina o al Infante D. Pedro al frente de los dominios españoles americanos. A través de ella se sigue el detalle de las negociaciones con los manejos de la corte portuguesa, el rechazo por parte del Virrey y del Cabildo bonaerense, y las actuaciones del partido carlotista para lograr sus propósitos. Frente a ese grupo vemos aparecer el partido republicano. Su acción en favor de las juntas y la negativa de Inglaterra, fueron las causas principales que influyeron en el fracaso de las miras de la Princesa.

En los capítulos finales de la obra asistimos a las diversas alternativas por las que pasaron los planes de la Princesa hasta su completo fracaso.

Con este trabajo, que se agrega o otros del mismo autor, Gandía aporta nuevas luces sobre los personajes y los sucesos que rodearon la Revolución de Mayo y los años iniciales de nuestra vida independiente.

ANA E. CASTRO

DEMICHELI, Alberto. Origen Federal Argentino. Buenos Aires, Ediciones Depalma, 1962, 266 pág.

El autor, da a conocer en las primeras páginas, cuál es el fin de su obra. "...Este libro, pues, será dedicado por entero a rectificar la versión exclusiva de la historia oriental, mostrando al vivo la acción y la influencia de Artigas en el amplio escenario rioplatense".

Para llegar a su demostración exhaustiva, Demicheli, se plantea y resuelve dos de los problemas más importantes dentro de la compleja